



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA

Publicación digital semestral

Director: Mario Toer

politicalatinoamericana.org/revista

11 HIPÓTESIS PARA DISCUTIR LA TRANSICIÓN GUBERNAMENTAL EN ECUADOR 2017

11 HYPOTHESIS TO ARGUE THE 2017 GOVERNMENT TRANSITION IN ECUADOR

Agustín Burbano de Lara Vásquez

Licenciado en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

RESUMEN

En este artículo el autor aborda a manera de once hipótesis la disputa entre el actual presidente del Ecuador, Lenin Moreno y el presidente saliente, Rafael Correa. Una contribución interesante para elaboración de un diagnóstico de la historia reciente de Alianza PAIS y de la Revolución Ciudadana.

Palabras clave: Ecuador, transición política, correísmo-anticorreísmo

ABSTRACT

In this article, the author addresses the dispute between the current president of Ecuador, Lenin Moreno and outgoing president, Rafael Correa at eleven hypothesis. An interesting contribution to the development of a diagnosis of the recent history of Alianza PAIS and the Revolución Ciudadana.

Key Words: Ecuador, political transition, correísmo-anticorreísmo

Las intervenciones públicas de Lenin Moreno y Rafael Correa que han venido teniendo lugar desde principios de julio han posicionado a su distanciamiento como uno de los temas más relevantes de la agenda política nacional. El acumulado del devenir – errático- de Alianza PAIS de los últimos tiempos ha permitido que la disputa entre Moreno y Correa se enraíce de forma creciente en el clivaje que ha organizado los modos de entender, sentir y evaluar el proceso histórico de cambios para el conjunto de fuerzas y actores de la política nacional (y regional) durante la última década: el de *correísmo vs anticorreísmo*. Este es el suelo histórico sobre el cual esta conflictiva transición inter-partidaria ha cobrado vida y del cual se nutre, con la diferencia que ahora esta línea divisoria de la política nacional se ha desplazado al interior del movimiento político más importante del Ecuador desde el retorno a la democracia hasta nuestros días.

Este artículo pretende ser una intervención que contribuya a la elaboración de un diagnóstico de la historia reciente de Alianza PAIS y de la Revolución Ciudadana. El miedo al horror sobre lo que podría estar en juego en un posible, supuesto y no consentido peor de los escenarios a corto plazo nos ha situado en un compás de espera en el que, como en toda espera, se aguarda una esperanza: que las cosas se resuelvan por sí solas y con el pasar del tiempo¹. Lo cierto es que las declaraciones de ambos líderes, a las que se suman las del vicepresidente Jorge Glas y las de la secretaria ejecutiva Gabriela Rivadeneira, nos ponen cara a cara ya no sólo con el miedo al horror sino también con el horror del miedo. Por este motivo, el desplazamiento del clivaje *correísmo-anticorreísmo* hacia el seno del movimiento político es un acontecimiento que no se puede experimentar pasivamente. En las líneas que siguen, postularemos una serie de hipótesis para la discusión que nos permitan describir de mejor manera, tanto a nivel interno como externo de la Revolución Ciudadana, el proceso por el cual se ha venido configurando este ‘suelo histórico’, o lo que es lo mismo, las condiciones

1

El fantasma de la ruptura sobrevoló por primera vez como trasfondo de la despedida de Rafael Correa, cuando dirigiéndose a su Secretaría Ejecutiva expresó que si el movimiento no se posiciona de forma clara respecto de los nuevos acuerdos políticos del presidente Moreno, sería el primero en desafilarse de Alianza PAIS. Ver al respecto, Diario *El Comercio* del 10 de julio de 2017. Disponible online en: <http://www.elcomercio.com/actualidad/rafaelcorrea-desafiliacion-alianzapais-leninmoreno-bucaram.html>

materiales de existencia –y de posibilidad- del actual momento político que AP enfrenta y que podrían, en el menos feliz de sus escenarios, poner en cuestión a la unidad interna de única organización capaz de llevar a la realidad efectiva un proyecto de país y de emprender un proceso de transformación del Estado y la sociedad en los últimos 40 años.

- 1. La transición gubernamental entre Rafael Correa y Lenin Moreno operó de facto -una vez que el segundo se posesionó en la Presidencia de la República- sin las debidas mediaciones políticas ni partidarias. Ello posibilitó que en la consolidación de su liderazgo, Lenin Moreno requiriera de apoyos transversales en el anti-correísmo.** Alianza PAIS no supo –o quienes lo dirigieron no quisieron, y en esto Correa tiene enormes responsabilidades- generar las debidas prácticas deliberativas y decisionales internas que construyeran democráticamente un consenso mínimo y legítimo sobre lo que sería esta nueva fase de la Revolución Ciudadana. Dirán que hay un plan de gobierno y que se realizaron cientos de conferencias ideológicas, pero lo cierto es que desde hace un buen tiempo que Alianza PAIS traicionó su primera promesa de respetar al pueblo como el único soberano. Ello acarreó dos efectos: por una parte, no existe una correlación interna de fuerzas de la cual Lenin Moreno sea su expresión y a la cual, al mismo tiempo, deba responder de forma pública al interior del partido. Por la otra, Lenin surge con una legitimidad interna débil en tanto su candidatura nunca se puso a prueba democráticamente frente a la candidatura de Jorge Glas. Para afianzar la emergencia de su liderazgo –en medio de un ambiente interno hostilizado por Correa y su círculo más cercano- el presidente Moreno se valió del clivaje *correísmo-anticorreísmo* para construir apoyos transversales que le permitan fortalecerse una vez en la presidencia. Algunas de las fuerzas políticas y sociales que hasta hace poco eran parte central –no periférica- de la base de sustentación de Guillermo Lasso, han demostrado interés en construir identificaciones con el presidente Moreno y han empezado a dar la disputa por inscribir en él -en tanto significativo político- sentidos y orientaciones que tensionan el núcleo ideológico de la

Revolución Ciudadana y que internalizan al ‘anti-correísmo’ en el proyecto de la Revolución Ciudadana².

2. **El conflicto político está dejando de reproducir los efectos cohesionantes que tan solo una campaña electoral atrás amalgamaban a la heterogeneidad de actores y fuerzas que componen Alianza PAIS.** Como efecto de la hipótesis anterior, este clivaje que fue central en la constitución y en los modos de afirmación de las diversas identidades políticas del Ecuador contemporáneo, no coincide con la frontera externa del movimiento de gobierno. Tras su desplazamiento al seno de la organización, el litigio tensiona a la plétora de fuerzas y actores que lo conforman a orientarse en función de alguno de los dos polos irradiadores de sentido sobre la transición gubernamental, lo cual invierte los efectos cohesionantes que hasta abril del presente año produjo en efectos de ruptura.
3. **Las disputas entre las fracciones internas minaron las bases de sustentación del bloque de poder de la Revolución Ciudadana.** Las disputas entre fracciones son una variable clave al momento de explicar la hipótesis número 1 en general y los apoyos internos que Lenin Moreno ha concitado en particular. Al menos para el caso de Ecuador, crecientemente a partir del 2013 en adelante, los grados de poder de los actores del campo político de la Revolución Ciudadana eran inversamente proporcionales a la distancia –medida en círculos concéntricos- respecto de la conducción central. Esta forma de distribución – adquisición de poder al interior de la Revolución Ciudadana fue posibilitada por dinámicas crecientes de centralización de las decisiones políticas y de pérdida del equilibrio en la distribución del trabajo en el ejercicio de gobierno. Ello permitió que ciertas fracciones más cercanas al liderazgo central subordinaran al resto de actores y de fuerzas heterogéneas que padecían mayores grados de distancia respecto de la conducción. Relegados a la periferia del bloque de poder, un número importante de éstas quedaron en

2

Actores y fuerzas que hasta hace dos meses atrás formaban parte del núcleo duro opositor que se expresó de forma agresiva en contra del movimiento político que conduce e incluso que puso en cuestión la eticidad de sus condiciones de trabajo en Ginebra así como la legitimidad de su victoria electoral.

disponibilidad y a la espera de un nuevo arreglo político que les permitiera mejorar sus posiciones relativas. En los contextos post-transicionales, estas disputas internas han sido codificadas en términos de *apertura democratizante* por parte de los beneficiarios de las nuevas economías políticas del poder gubernamental y de *traición-lealtad* por parte de los perdedores de los nuevos arreglos de poder. En dos artículos anteriores, hemos explicado los procesos por los cuales se configuró un centralismo poco democrático al interior de Alianza PAIS, de la Revolución Ciudadana y de la ciudadanía en general para el periodo 2013-2017, así como también la forma en cómo Rafael Correa condicionó los márgenes de acción de Lenin Moreno en el armado pre-electoral³ y que dan cuenta de los modos en cómo operaron estas lógicas de concentración de poder y de configuración de un sistema jerárquico de autogobierno al interior del movimiento que dejó lamentablemente varios muertos y heridos.

- 4. Inversión de la relación partido - gobierno.** En la medida en que en Alianza PAIS no se practicaron –o no se activaron- mecanismos de deliberación y de construcción de una legitimidad a nivel interno, las probabilidades de estabilización temporal de una correlación de fuerzas determinada son bajas. Ni las autoridades del partido ni el armado de los listados de candidaturas para la Asamblea Nacional fueron el producto de ejercicios de deliberación y de elección democrática de parte de la militancia en sus cuatro últimas Convenciones Nacionales. En sustitución de la democracia interna opera una **relación invertida entre partido y gobierno**: es el ejercicio del gobierno –y la posición privilegiada respecto de la administración de una multiplicidad de recursos estatales- el que se traslada a la correlación de fuerzas internas de la organización política y no los consensos internos al movimiento los que se expresan en el ejercicio de las políticas públicas y administración del Estado.

3

Ver al respecto Ortiz, Santiago y Burbano de Lara, Agustín (2017) “La revolución ciudadana gana retrocediendo» Un análisis de la primera vuelta electoral en Ecuador”, *Revista SIN PERMISO*, 2 de marzo de 2017, disponible online en: <https://goo.gl/DGvhnZ> y Ortiz, Santiago y Burbano de Lara, Agustín (2017) “Comicios en Ecuador: victoria electoral de Alianza PAIS, disputa hegemónica en ciernes”, FES-ILDIS Ecuador, junio 2017, disponible online en: <https://goo.gl/kbG94p>

5. **La lógica de la homogeneización política por sobre la lógica del reconocimiento limitó las posibilidades de agregar intereses al interior de PAIS.** Esta hipótesis está parcialmente vinculada con la primera. Desde la derrota que Alianza PAIS experimentó en febrero de 2014 en 17 de las 20 alcaldías más populosas del país, la estrategia política gubernamental respondió desde una contraofensiva que se expresó en el “Somos más, muchísimos más”, discurso que privilegió la lógica de una ‘mayoría’ homogeneizante por sobre una lógica del reconocimiento de las diferencias. Como nunca antes, Rafael Correa y Revolución Ciudadana fueron dos formas distintas de nombrar a un mismo proyecto político -un nombre propio y un proyecto colectivo que se superpusieron a partir de 2014 de forma casi nítida. El “Somos más, muchísimos más” tuvo efectos fuertemente escamoteadores de las diferencias al interior del bloque de poder, al punto que no había nada en esta que pudiera ‘exceder’ o ‘rebasar’ o ‘discrepar’ el liderazgo de Rafael Correa. En la medida en que una fuerza o un actor político interno a la Revolución Ciudadana experimentaba mayores diferencias –no reconocidas- respecto de la conducción central, mayor era la parte de sus intereses particulares que se auto-percibían invisibilizados –ninguneados- en su subsunción al proyecto político.
6. **La lógica de la homogeneización política por sobre la lógica del reconocimiento limitó las capacidades del gobierno de irradiar una matriz explicativa sobre el presente para el conjunto de la sociedad ecuatoriana.** La falta de reconocimiento de las diferencias operó también en la frontera externa del movimiento, desatendiendo las demandas de grupos de la sociedad civil que se mantenían equidistantes entre la Revolución Ciudadana y la oposición. Ello fue en detrimento de las capacidades gubernamentales de irradiar “una matriz explicativa del mundo en medio de la cual las personas, las clases dominantes y las clases dominadas, organizan su vida cotidiana y su futuro”⁴. La razón es simple: al dejar de absorber demandas de la sociedad civil, el gobierno se queda sin materiales para construir una oferta política general –creencias movilizadoras- que satisfaga dichas demandas.

4

García Linera, Álvaro (2016) “Derrotas y victorias”, Vicepresidencia de la República de Bolivia, 6 de marzo de 2016. Disponible online en: <http://vicepresidencia.gob.bo/Derrotas-y-victorias>

Pero lo que consiguió la lógica del “Somos más, muchísimos más” fue dejarlas en disponibilidad para que la oposición, entonces conducida principalmente por Guillermo Lasso, los interpelara con una explicación alternativa sobre su vida cotidiana que corrió el eje ideológico de importantes sectores de la sociedad hacia el centro y la derecha. Disputa hegemónica que le llaman.

7. La apertura simultánea de demasiados frentes de disputa sin estrategia de por medio, condicionó la conservación de la base de sustentación en las periferias del proyecto político.

La lógica del “Somos más, muchísimos más” tuvo como consecuencia, también, la apertura de demasiados frentes simultáneos de disputa. Durante sus dos últimos años, ya sea con razones fundadas en principios redistribucionistas y democratizantes que afectaban privilegios particulares -como las leyes de control de la especulación del suelo y de herencias- o sin ellas, la Revolución Ciudadana se abrió demasiadas confrontaciones y en un periodo muy corto de tiempo: UNE, CONAIE, universidades, cooperación internacional –oficial y no gubernamental-, cúpulas de militares, cámaras de la producción, movimientos feministas, grupos ecologistas, bancos, gremios médicos, canales de televisión, conferencia episcopal, radios, prensa escrita, portales digitales, gobiernos autónomos descentralizados –y la lista sigue-. La persistencia de estos niveles de confrontación política –promovidos permanentemente desde una articulación compleja de medios de comunicación opositores vinculados a intereses financieros y a portales de internet- minó los espacios fértiles sobre los cuales la Revolución Ciudadana pudiera volver a expandirse o, al menos, conservar lo acumulado. Por otra parte, la estrategia de la SECOM centrada en poner en escena las competencias discursivas y comunicacionales del expresidente fue efectiva en consolidar un núcleo duro de votantes de la Revolución Ciudadana superior al 35%, pero encontró su techo en la medida en que la sobre exposición que provocó en el espacio público exacerbó los ánimos de ciertos sectores de la población que pocos años atrás eran permeables a sus reflexiones.

8. El declinamiento de la productividad política de la polarización y el ascenso del diálogo fueron de la mano: Por todas las hipótesis anteriormente descritas, Lenin

Moreno y su propuesta de diálogo y de mano tendida se valorizaron tanto al interior como al exterior de la Revolución Ciudadana. Afirmar que sin el voto duro correísta Lenin Moreno jamás habría llegado a ser presidente es tan verdad como afirmar lo contrario: sin el valor de uso del diálogo y la bondad de Lenin Moreno, Alianza PAIS no habría vuelto a re-elegirse en tanto proyecto. Correísmo y Morenismo fueron condiciones necesarias, pero por sí solas ninguno era condición suficiente⁵.

9. La crisis económica condicionó los márgenes redistributivos de la Revolución Ciudadana. Desde que el país adoptó la dolarización, fueron dos los principales factores contingentes que coadyuvaron a que sus valores se mantengan en términos positivos hasta el año 2014 –con un par de años de excepción-: las remesas de los migrantes y los altos precios de los commodities -principalmente petróleo, banano, flores y camarón-. Tras la crisis económica internacional de 2008, las transferencias de remesas de migrantes se redujeron ostensiblemente. Y por el desplome de los precios del petróleo de finales de 2014, su proceso de extracción empezó a generar incluso pérdidas para el gobierno central⁶. Si a ello le sumamos la apreciación del dólar, la devaluación monetaria de Perú y Colombia y la creciente demanda de importación de bienes de capital, de insumos y de consumo final que ha caracterizado históricamente a los procesos de crecimiento del mercado interno de los países latinoamericanos, no es difícil comprender por qué la balanza comercial de Ecuador entró en una seria crisis. Ello sin contar todavía con el terremoto que

5

Para algunas teorías políticas contemporáneas, el conflicto, la lucha, la disputa y/o el litigio son condiciones necesarias para la emergencia de proyectos políticos emancipatorios. No obstante, en la medida en que en una sociedad ecuatoriana la profundización de los procesos redistributivos del excedente de la riqueza están mediados necesariamente por el fortalecimiento de las capacidades, los servicios y las autonomías estatales, el proyecto de la Revolución Ciudadana abrió frentes de disputa por su afectación de intereses tanto al interior de las clases dominantes como de los sectores populares. Esta condición particular del “Retorno del Estado” en el Ecuador es un factor no menor al momento de considerar el declinamiento de la productividad política del conflicto.

6

Ello se debe también debido al modelo contrato de prestación de servicios que la Revolución Ciudadana negoció en sus orígenes, el cual si bien permite que el Estado maximice ganancias extraordinarias a su favor en épocas de revalorización del commodity, obliga de la misma manera al mismo a satisfacer un nivel mínimo de ganancia a la empresa prestadora del servicio en caso que el precio del comercio internacional no cubra el mismo.

asoló las provincias de Esmeraldas y Manabí (3% del PIB) ni el juicio que el Ecuador perdió con la compañía petrolera Occidental. El gobierno de Rafael Correa reaccionó efectuando un punto de inflexión en su modelo redistributivo, el cual incluyó, al corto plazo, la suscripción de deuda externa, la realización de contratos de venta anticipada de petróleo, la imposición de salvaguardias comerciales para la importación y el incremento de 2 puntos porcentuales del IVA (tras el terremoto y por el lapso de un año). Al mediano y largo plazo, la crisis económica profundizó la promoción de la explotación minera a gran escala en particular y la reprimarización de la economía en general, la apertura comercial con la Unión Europea y la adopción de esquemas de inversión en alianzas público-privadas con capitales nacionales y extranjeros concentrados.

10. Dialogar no es lo mismo que democratizar. Las hipótesis hasta aquí expuestas informan y describen las condiciones de posibilidad de la propuesta de ‘diálogo’ y de ‘mano tendida’ de Lenin Moreno. Orientado a reparar divorcios entre representantes de la sociedad civil, las elites, los gobiernos descentralizados, las organizaciones sociales y el gobierno, el diálogo no ha significado, sin embargo, democratización del proyecto político. Ello explica las reiteradas denuncias que algunas de las bases de sustentación de PAIS realizan al expresar que “Lenin Moreno está dialogando con toda la oposición, excepto con la Revolución Ciudadana”. El problema es que sin iniciativas que tiendan a la democratización del proyecto político las probabilidades que la legitimidad de Lenin se construya entre los sectores subalternos y populares propios de PAIS se reducen. A la militancia de Alianza PAIS no se la ha convocado a participar en la toma de decisiones fundamentales para la organización como la elección de autoridades y candidaturas, así como tampoco para la construcción de su agenda política. Sin esta democratización, el diálogo con los grupos sociales organizados –por arriba y por abajo– conlleva el riesgo de limitarse a ser una reunión de acuerdos entre el gobierno central y distintas organizaciones de la sociedad civil y del Estado descentralizado con el gobierno central en el cual se retorne a los clásicos esquemas de negociación de prebendas corporativas que caracterizaron al Ecuador entre 1980 y 2007. Esto llama profundamente nuestra atención en la medida en que la perforación y la

distribución corporativa del conjunto de recursos infraestructurales, económicos y simbólicos que hacen al Estado, tanto a nivel de elites económicas y políticas regionales como a nivel de sectores populares organizados, fue la lógica estatal que permitió que el proceso de reformas estructurales neoliberales intentara construir una legitimidad y una gobernabilidad que por distintos motivos, la mayor parte del tiempo se reveló débil e inestable.

11. El armado del gabinete ministerial da muestras de una pérdida gradual de la autonomía relativa del Estado. Entre todas las agendas en disputa que se cristalizaron en los momentos germinales de la Revolución Ciudadana, la del ‘Retorno del Estado’ fue la que primó y subordinó al resto. El ‘Retorno del Estado’ consistió en reorganizar las competencias de los gobiernos centrales y autónomos, reprogramar los procesos internos de la burocracia y profundizar su penetración infraestructural a lo largo y ancho del territorio, todos con el objetivo de expandir el acceso de la población a derechos y servicios públicos básicos. Pero para que los excedentes económicos recaudados por el Estado se emplearan con estos propósitos, fue necesario sostener una autonomía relativa de la administración y la gestión estatal respecto de algunos grupos de poder. Carteras como Recursos No Renovables, Comercio Exterior y Turismo –entre otras- están siendo conducidas, en el nuevo gobierno, por personas que provienen de cargos gerenciales en empresas multinacionales con intereses específicos en dichas carteras. Todos son grupos económicos con los que en mayor o menor medida, la Revolución Ciudadana ha sostenido buenas relaciones durante sus 10 años de gobierno. No obstante, el que ahora la rectoría de ciertas carteras públicas quede en manos de personas vinculadas directamente a capitales privados, sumada a la hipótesis desarrollada en el punto anterior sobre el carácter de las negociaciones del diálogo, abre incertidumbres sobre los posibles efectos futuros de esta pérdida de la autonomía relativa del Estado en términos de políticas públicas más conservadoras.

Alianza PAIS está experimentando tiempos inciertos. Mientras cerramos estas líneas, Lenin Moreno acaba de retirar todas las funciones ejecutivas delegadas al Vicepresidente de la República, Jorge Glas Espinel. Los escándalos de corrupción que

emergieron a la luz pública a partir de la divulgación de los Panamá Papers en 2016 fue el inicio de una serie de denuncias en la cartera de sectores estratégicos. Algunos de los escándalos se han probado ciertos, y aunque de momento no ha existido ninguna prueba contundente de su involucramiento –todas han sido acciones que han levantado sospechas y han vehiculizado el linchamiento mediático–, ha quedado claro adentro y afuera de Alianza PAIS su nivel de responsabilidad en tanto máxima autoridad política del sector. Una transición mal manejada en la que Correa se obstinó en elegir como delfín a una figura que regalaba la bandera de la moralidad y la eticidad a la derecha, y en la que por la otra parte se sancionó un candidato a presidente que no está atado a ningún compromiso concreto ni a ninguna correlación de fuerzas al interior de la Revolución Ciudadana, ha puesto a Alianza PAIS al borde del desgarramiento. El discurso anti-corrupción se muestra siempre como un Jano de dos rostros: mientras por un lado pone en cuestión la privatización indebida de recursos públicos, por el otro despolitiza la arena política, dejando de lado que la orientación de los recursos y las políticas públicas son decisivas para promover procesos políticos de concentración o redistribución de la riqueza. Al final de cuentas, entre 1980 a 2007 el Estado ecuatoriano estuvo perforado corporativamente por grupos de poder que se lo repartieron de forma prebendaria, empezando por las elites económicas y políticas regionales de Quito y Guayaquil, de familias patricias y de inglés bien pronunciado, pasando por la fuerza pública y terminando en la cooptación de importantes fracciones de los sectores populares. Ese Estado era la expresión de la corrupción institucionalizada. David Chávez acierta al afirmar que “es tan torpe y poco ético creer que defender los avances progresistas del correísmo equivale a defender al enlodado de Glas y su banda, como creer que combatir la corrupción se equipara a dinamitar el proyecto político del correísmo”. Esta crítica, que le cabe a la militancia, a los medios de comunicación, pero sobre todo a los dos referentes principales de Alianza PAIS, debe ser debidamente interiorizada.

El peligro de los tiempos que corren demandan que las diferentes fuerzas y actores que conformamos Alianza PAIS veamos por la unidad del proyecto político, sin regalar a la derecha la iniciativa en las investigaciones anti-corrupción, pero sobretudo, fortaleciendo la autonomía de su conducción política respecto de los dos polos en disputa. Aunque en el corto plazo tanto Moreno como Correa no advierten el peligro de

una ruptura en el seno de PAIS, lo cierto es que ninguno de los dos podrá estabilizarse al mediano plazo y sostener la orientación del proyecto político sin la organización. Rafael Correa está investido de capital simbólico y Lenin Moreno de los recursos gubernamentales. El reto de la organización está en demostrar que no es un cheque en blanco.